

A mis padres, Luz y Miguel,
y a mi hermano Leopoldo
con infinita admiración
y con todo mi amor.

Agradecimientos

A Dios: por tu amor infinito, por poner en mi camino dificultades para aprender de ellas y triunfos que me estimulan a seguir. Por darme unos padres y un hermano maravillosos y a tantas personas que me han apoyado incondicionalmente.

A mi mami: por tu amor, por toda tu ayuda y apoyo, por tu ejemplo de fortaleza, por ser mi mamá, porque sin ti no hubiera llegado hasta aquí, por tantas cosas... Te admiro y te amo mamito, gracias.

A mi papi: por tu amor, por tu confianza y apoyo, por creer en mí, por ser mi papá, por ser tu princesa caramelo, por todo lo que me das. Gracias papito te amo.

A mi manito: por tu amor y admiración; porque a ti también te ha costado; porque muy a mi pesar en cada uno de mis éxitos llevo parte de tus sufrimientos. También para que muy pronto tú me dediques la tuya. Te amo y admiro muchas cosas en ti.

A Horacio (mi Shiki) por tu ayuda, tu amor, por tanto apoyo, por ser mi amigo, por la felicidad que inyectas a mi vida, por todo lo que hemos aprendido juntos. ¡Ti amo!

A mi abuelito Pepe, a mis tíos y tías (Toya, León, Ismael, Tere, David, Lupis, Víctor) y a mis primos (David, Jorge, Angel, Manolo y Yalid) por todo su cariño, su apoyo, sus porras y sus oraciones.

A mis amigos:

Adrián, Erika, Eva y Miriam, por ser como mi familia durante estos años, por escucharme y estar conmigo.

Adrián, Arturo y Carlos, por sus palabras, por sus silencios; por secar mis lágrimas y reír conmigo.

Charlie, Jonny, Kirsch y Mou, por compartir un sueño, por todo lo que aprendimos, por su amistad.

Adriana L., Eric, Marisol, Miriam Z., Paty E. y Rodrigo, por los momentos juntos.

A todos los que con el hecho de atravesarse en mi vida han hecho una diferencia en ella.

A la UDLA por darme tanto, tantas enseñanzas, experiencias, amigos y muchas otras cosas que han hecho de mi paso por la universidad una etapa inolvidable.

Al CEUDLA y todos los que lo vivieron conmigo, por enseñarme tantas cosas que nunca hubiera aprendido en un salón, por hacer una gran diferencia en mi vida.

A mis profesores por sus enseñanzas.

A los Laboratorios Clínicos de Puebla por las facilidades otorgadas para la realización de este estudio.

Al Dr. Javier Garcés, la Maestra Virginia Reyes y el personal del laboratorio de biología molecular de los Laboratorios Clínicos de Puebla por su gran ayuda.

A todos aquellos que han contribuido para que esto sea una realidad.

¡GRACIAS!